

**Bosquejos de los mensajes
para el entrenamiento de tiempo completo
del semestre de primavera del 2007**

TEMA GENERAL: LOS CREYENTES

Mensaje doce

Sus símbolos—Ramas del olivo cultivado

Lectura bíblica: Ro. 11:17-24; 1 Co. 6:17; Jn. 15:1, 4-5

- I. Los creyentes son ramas del olivo cultivado; el olivo cultivado en Romanos 11:17 se refiere al linaje escogido por Dios, el linaje de Israel con Cristo como la realidad de su vida y su todo—9:4-8.**
- II. Como ramas del olivo cultivado, los creyentes viven una vida injertada—11:17; 6:5:**
- A. La Biblia revela que la relación que Dios desea tener con el hombre es que Dios y el hombre lleguen a ser uno—1 Co. 6:17:
 - 1. Dios desea que la vida divina y la vida humana se unan para llegar a ser una sola vida—Jn 15:1, 4-5.
 - 2. Esta unidad es una unión orgánica, una unión en vida—una vida injertada.
 - B. En un injerto, dos vidas similares se unen para crecer juntas de forma orgánica—Ro. 11:17-24:
 - 1. El injerto puede tener éxito solamente si las vidas injertadas son similares.
 - 2. Nuestra vida humana se asemeja a la vida divina; por lo que ambas vidas pueden ser injertadas la una en la otra y crecer juntas de forma orgánica—Gn. 1:26; 2:7.
 - C. Para que nosotros pudiésemos ser injertados en Cristo, Él tuvo que pasar por el proceso de encarnación, crucifixión y resurrección—Jn. 1:14, 29; 2:19-22:
 - 1. Cristo se hizo carne a fin de ser la simiente de David, el renuevo de David, a fin de que seamos injertados juntamente con Él—1:14; Mt. 1:1; Zac. 3:8; Jer. 23:5; 33:15.
 - 2. Cristo fue “cortado” en la cruz y después fue resucitado para llegar a ser el Espíritu vivificante a fin de que pudiésemos ser injertados en Él—1 Co. 1:30; 15:45b.
 - D. Como aquellos que hemos sido regenerados, debemos vivir una vida injertada: una vida en la que dos partidos se han unido a fin de crecer juntos de forma orgánica — Jn. 15:1, 4-5:
 - 1. Después que hemos sido injertados en Cristo, ya no debemos vivir más por nosotros mismos; más bien debemos permitir que el Cristo pneumático viva en nosotros—Gá. 2:20.
 - 2. Ya no debemos vivir más por nuestra carne o nuestro hombre natural; sino que debemos vivir por nuestro espíritu regenerado, un espíritu que ha sido injertado con Cristo.
 - E. La vida injertada no es una vida intercambiada, sino la mezcla de la vida humana con la vida divina—v. 20; Ro. 6:3-5; Jn. 15:1, 4-5.

- F. En la experiencia cristiana la realidad más maravillosa es que los creyentes en Cristo están unidos con Cristo en vida.
- G. En la vida injertada la vida humana no es eliminada, sino que es fortalecida, elevada y enriquecida por la vida divina—Ro. 11:17-24:
 - 1. En la vida injertada la rama retiene las mismas características esenciales, pero su vida es elevada y transformada al ser injertada en una vida superior.
 - 2. En la vida injertada la vida divina resucita la creación original de Dios—Jn. 11:25:
 - a. Cuando la vida divina elimina las cosas negativas, trabaja para resucitar la creación original de Dios.
 - b. De esta manera, nuestras funciones originales—las funciones que nos fueron dadas en la creación—son restauradas, fortalecidas y enriquecidas—Gá. 2:20.
 - 3. En la vida injertada nuestras facultades son elevadas—Ef. 4:23.
 - 4. En la vida injertada la vida divina suministra las riquezas de Cristo a nuestras partes internas y satura todo nuestro ser—Ro. 12:2; 8:29-30.

III. Como ramas del olivo cultivado, los creyentes viven por el sentir de vida, disfrutan la comunión de vida, y andan en la luz de vida—v. 6; 1 Jn 1:2-3, 5, 7:

- A. El sentir de vida es la sensación, la conciencia, de la vida divina que está dentro de nosotros—Ro. 8:6; cfr. Ef. 4:18-19:
 - 1. La fuente del sentir de vida es la vida divina, la ley de vida, el Espíritu Santo, Cristo que mora en nosotros y Dios que opera en nosotros —Ro. 8:2, 9-11; Fil. 2:13.
 - 2. El sentir de vida nos hace que conozcamos si estamos viviendo en la vida natural o en la vida divina, y si estamos viviendo en la carne o en el espíritu—Ro. 8:6.
 - 3. Al vivir en la vida injertada debemos vivir según el principio de la vida y no según el principio de lo correcto y lo incorrecto—Gn. 2:9, 16-17.
 - 4. Si vamos a seguir el sentir de vida necesitamos vivir de una manera calmada, estable y sin apuro—Jn. 14:27; 16:33; 1 Ts. 5:23; 2 Ts. 3:16.
 - 5. El sentir de vida nos guía y nos gobierna—Lc. 1:79; Pr. 21:1.
- B. La comunión de vida es el fluir de la vida eterna dentro de los creyentes, los cuales han recibido la vida divina—1 Jn. 1:2-3; Hch. 2:42; 1 Co. 1:9; Ap. 22:1-2:
 - 1. El medio para la comunión de la vida divina es el Espíritu Santo, y la ubicación de la comunión es nuestro espíritu—2 Co. 13:14; Fil. 2:1; 2 Co. 6:6.
 - 2. La función de la comunión en vida es abastecernos con todas las riquezas de la vida divina—Ap. 22:1-2; Jn. 15:1, 4-5.
- C. Andar en la luz es vivir, movernos y tener todo nuestro ser en la luz—1 Jn. 1:7.
 - 1. La luz y la vida siempre van juntas—Sal. 36:8-9; Jn. 1:4; 1 Jn. 1:1-2, 5, 7.
 - 2. Cuando andamos en la luz, las cosas divinas son reales a nosotros—vs. 5-7.
 - 3. Cuando Cristo entra en nosotros como vida, Él resplandece dentro de nosotros como luz, la cual trae consigo el elemento divino que entra en nosotros como realidad—Jn. 8:12, 32.
- D. En la vida injertada Dios llega a ser nosotros y nosotros llegamos a ser Él; esto es, que llegamos a ser iguales a Él en vida y naturaleza mas no en la Deidad—1 Jn. 4:15.